

El día que el médico me dijo que tenía cáncer

Tres pacientes cuentan cómo conocieron el diagnóstico y su forma de afrontarlo

[ver1 foto](#)[28 comentarios](#)[Compartir](#)[Email](#)[Imprimir](#)

A José Antonio Ubillos le dio la noticia su hija, médico de urgencias en Madrid. CALLEJA

LAURA PUY MUGUIRO . PAMPLONA Lunes, 14 de marzo de 2011 - 04:00 h.

EL procurador pamplonés José Antonio Ubillos Mosso supo que tenía cáncer un día a comienzos de 2004. Tenía 69 años. "Coincidió con un momento muy especial: mi hija acababa de anunciar que estaba embarazada. Mi mujer, Ana, y yo estábamos emocionados. Íbamos a ser abuelos. Mi hija, que es médico de urgencias, vivía en Madrid y nos fuimos allí un fin de semana para celebrarlo". Viajaban en tren y, próximos a la capital, Ubillos entró en el baño. Con la orina salió sangre.

"Se lo dije a mi mujer, pero sin darle importancia. No quería que nada estropeara esos días. Íbamos a comer en tal restaurante y teníamos entradas para el teatro, una obra divertidísima, de una pareja de argentinos, algo sobre Adán y Eva, después pensábamos tomar una cerveza por ahí..."

El día transcurría según lo planeado. "En el teatro hablé con mi mujer. No quería que preocupara a mi hija. Pero ella se lo dijo y al terminar me llevó inmediatamente al hospital en el que trabajaba, en Móstoles. Ella ya sospechaba que podía ser algo grave. Y ahí estábamos, a las dos de la mañana, camino de urgencias".

José Antonio comprobó la transformación de su hija. "Se puso la bata blanca y mi pequeña se convirtió en mi médico". Ella localizó al especialista de riñón y decidieron hacerle un escáner. "De una forma suave me dijeron que tenía cáncer. No utilizaron la palabra. Pero no hizo falta. Era un tumor en el riñón derecho. Estaba en la primera fase".

"No me angustié ni me vine abajo. Creo que en esto ayuda mucho la edad. Yo entonces tenía 69 años y sentía que ya le había sacado un buen partido a la vida. Lo que sí me preocupa es el dolor que uno causa en los demás cuando se muere. Yo lo veo así: todo el tiempo que me queda es un regalo". Ubillos nunca se ha interesado por la expectativa de supervivencia. "Yo siempre me digo: "Ha merecido la pena vivir". Habló con sus amigos. "Me hicieron muy pocas preguntas. La palabra cáncer sigue asustando a la gente. No se habla. A Ana, en cambio, se han dirigido cientos de personas. A mí, casi nadie. Les da miedo".

Se operó en Pamplona. "En ningún momento me planteé que la cirugía no fuera a ir bien, pero sí es cierto que

espiritualmente me preparé. Nunca sabes si pueden surgir complicaciones. Creo que uno debe estar dispuesto para el final. Antes de esto mi mujer y yo habíamos ido a un cursillo sobre cómo afrontar el dolor y la muerte. Un tema apasionante para hablarlo con amigos íntimos".

Le extirparon el tumor y, aparentemente, el riñón quedó limpio. Pero a los tres años le detectaron metástasis en los pulmones, unos pequeños nódulos. "No recuerdo ni quién me lo dijo. Tengo una laguna sobre este momento. Qué curioso, cómo lucha en ocasiones el cerebro para no recordar!". Desde entonces le administran quimioterapia en pastillas. 21 días seguidos y 11 de descanso. "Son muy fuertes. En las instrucciones, el prospecto cifra 50 efectos secundarios. Creo que he tenido todos. Ahora llevo seis meses muy buenos".

Ubillos siempre se ha caracterizado por tener buen humor. Y la enfermedad no le ha cambiado: "Para mí esto es vital". De hecho el cáncer también ha traído cosas buenas. "Me ha servido para conocer más a fondo a mis hijos y saber lo orgulloso que estoy de ellos".

"La prueba salió fatal"

El psicólogo clínico pamplonés Iosu Cabodevilla, autor del libro *Vivir y morir conscientemente*, sostiene que la actitud con la que el enfermo afronta el cáncer depende de varias circunstancias. La más importante es, sin duda, la personalidad del paciente, su forma de ser. Y junto con ella, el ambiente que encuentra y las personas que le rodean.

Cabodevilla explica que cuando la persona escucha que tiene cáncer esto "suele producirle estrés, tensión". Sin embargo, y pese a lo que se pueda pensar, el paciente habitualmente descubre que tiene recursos para afrontar esa situación y se acaba adaptando. "Entonces, el enfermo habla abiertamente y encuentra en cada día una forma ilusionante de disfrutar". Esto le ocurrió al pamplonés de 58 años Emilio Martín Vicente.

Hasta hace dos años su salud era buena. Entonces le comenzó un dolor en la tripa. Acudió al médico de familia y, como después de tres días con jarabe no remitía, desde su centro de salud le derivaron al servicio de digestivo, en el hospital. "Todo fue muy rápido. Me acompañó mi mujer. Algo me decía que podía ser el colon, pero ni me planteé que fuera un tumor. No me gusta preocuparme antes de tiempo".

Se sometió a una colonoscopia por la que se ve el intestino a través de una minicámara. "Cuando me dieron el resultado estaba medio mareado por la sedación que me habían administrado. Pero lo entendí todo: la prueba había salido fatal. Había un tumor y era bastante grande. El intestino estaba obstruido. Salí de allí diciéndome: "Emilio, tienes cáncer, y bien puesto. Es una enfermedad que te puede llevar a la muerte". Supe que mi vida iba a cambiar".

Y decidió que de ningún modo iba a ocultarlo. El cáncer iba a ser cáncer y no una larga enfermedad. Se lo comunicó a sus hijos y ese mismo día "me fui a trabajar, a la Nissan, donde era ingeniero y se lo dije a mis jefes y a las 20 personas que dependían de mí".

Una prueba posterior mostró además una metástasis en el hígado. Las células cancerígenas no eran muchas, pero estaban bastante repartidas. Colon e hígado eran operables. "Pero todo se complicó. La intervención de colon salió bien. La de hígado no. El médico, todos, pensábamos que la zona se podía limpiar. Pero no fue así. Yo tenía unas expectativas, todos las teníamos, y por eso fue duro. Un fracaso, un paso atrás".

Comenzó la quimioterapia para tratar de reducir esas células malignas. Y volvieron a intervenirle. "Nueva cirugía, y nuevo fracaso. Mayor todavía, porque me abren y me cierran sin hacer nada. Antes de que el médico me lo dijera ya sabía que la noticia era mala: al salir de quirófano, cuando empecé a despertar de la anestesia, noté que no tenía ni tubos, ni drenajes, ni nada de lo de la operación anterior, sólo la sonda. Además no estaba en la UCI, sino en la habitación. El cirujano me explicó que había detectado un pequeño rastro cancerígeno pegado a una vena que no podía tocar. Me acuerdo perfectamente de sus palabras: "Emilio, has tenido mala suerte". Fue un mazazo. Me vine abajo sin querer".

"Esa especie de hundimiento, me duró un día o dos. Los necesité para coger fuerzas otra vez y luchar contra el cáncer. Porque al tercer día me dije "venga, adelante". Y ahí sigo. A la familia le ha ayudado que vea así las cosas y las trate con este talante y ganas. He tenido que trabajar la energía interna, esa que te hace fuerte, la que permite que los pensamientos positivos venzan".

Metástasis no extirpable

Marisol Aríztegui Alzueta tiene 57 años, es bióloga y hasta hace dos años trabajaba en una empresa de estudios de medio ambiente. En 2004 le diagnosticaron un cáncer de recto. "Me descubrieron un pólipo y me lo quitaron en junio. Al analizarlo vieron que era maligno, de un grado alto. Creo que de entrada los médicos se asustaron. Me dejaron un recado en el contestador del teléfono. Era el 31 de agosto. Me acuerdo. Que llamara al hospital, que me tenían que hacer más pruebas".

La consulta fue con el médico de digestivo. "Vi que le costaba decirme que era algo grave. Tuve que hacer preguntas. Me asusté, pero quise esperar al resto de pruebas". En octubre entró en quirófano, donde le extirparon la parte de recto en la que había estado el pólipo. Según los análisis posteriores, estaba limpio. Aparentemente todo había quedado resuelto. Hasta que, para controlar su reuma, acudió a una revisión rutinaria.

"Vieron que tenía las transaminasas altas. El hígado no funcionaba bien. La reumatóloga pidió un escáner y me detectaron la metástasis: el cáncer se había trasladado al hígado. La médico tuvo el detalle de llamarme por teléfono y decírmelo el mismo día que lo supo. Era un viernes al mediodía. "Te he conseguido una consulta con oncología para el martes". Ahí me di cuenta de la gravedad".

Marisol pidió a sus dos hermanos que la acompañaran a la cita con la oncóloga. "Era una médico muy joven. Fue muy valiente. Una cosa nos sorprendió a los tres: llamaba a las cosas por su nombre. "Tienes múltiples

metástasis y no son extirpables". Fue una consulta dura. No me callé nada. Quise tener toda la información, conocer cuánto me quedaba para así pensar cómo actuar, porque siempre he afrontado las cosas de cara. "Estadísticamente, sólo el 50% viven más de dos años". Fue un batacazo. Sentí miedo, inseguridad. Me creó una situación de angustia, de soledad. Lo vi tan negro que creí que no llegaba a San Fermín".

Inició la quimioterapia. Pero a principios de este año recibió otra mala noticia. Pésima. "Me dijeron que el tratamiento no funcionaba. Yo ya veía que las cosas no iban bien, que estaba más cansada, que la analítica no salía como debía... Lo viví como el principio del fin".

Preparada para morir

A Marisol ya no le angustia la muerte. "Me han ayudado los terapeutas y todo lo que he ido leyendo. Antes siempre pensaba que los que se mueren son los otros. Cuando vi que era yo, empecé a tomar conciencia de que la muerte es algo que está ahí. Creo que es lo primero que hay que asumir.irme ahora no es algo que elegiría, pero las cosas son así. No puedo estar angustiada pensando en la muerte todo el día. Estos dos años me han cundido. He aprendido a vivirlos de otra manera y me he preparado para este momento".

Dice que ha sido muy importante "la red social que he tenido, mis hermanos, incondicionales conmigo, y mis amigos". Se emociona. Llora. "Creo que es normal. Veo la respuesta de la gente y no lo puedo evitar. Pero estoy serena y en paz".

El psicólogo Iosu Cabodevilla explica que la fase en la que se encuentra Marisol es "la más emotiva de todo el proceso porque es la de las despedidas. La persona se pone en contacto consigo misma y va cerrando asuntos que tiene pendientes. Con los otros y con ella. Y así se queda en paz. Es normal que haya tristeza, pena. Y quienes estamos alrededor del paciente debemos dejar que así sea y no obligarle a cortarla porque nos sentimos mal".

Cabodevilla tiene una experiencia de 19 años como profesional en cuidados paliativos y dice sentirse "un observador privilegiado de una situación dramática, intrínseca a la condición humana. Después de todo este tiempo yo ya no sé qué es lo bueno, lo malo o lo correcto. Cada uno tiene que morir según su estilo. Esto es, morir en congruencia con lo que uno ha sido. Yo, ante una persona que se enfrenta al final de su vida, siento una extraña sensación de respeto, admiración, pudor... y reflexiono que un día ese momento también me llegará a mí".

Los días pasan en la vida de Marisol. En uno tranquilo, por ejemplo, se levanta a las nueve y media de la mañana, desayuna y se prepara para dar un paseo de hora y media por Yamaguchi antes del mediodía. Después come, hace una pequeña siesta y pasa la tarde en casa, recibiendo la visita de sus amigos. "Me estoy despidiendo de ellos".



Autobús
PAMPLONA-MADRID
20,03€
PLM
AUTOCARES

FONDO ESTUDIO FOTOGRAFIA i



< >

110 €

Ir

ebay Anuncios Gratis, fácil, local i

CROMA KEY-FONDO VERDE i



115 €

Ir

ebay Anuncios Gratis, fácil, local i



Las tarjetas Bancaja te cubren las espaldas

SEGURO POR USO FRAUDULENTO Y FALSIFICACIÓN
SEGURO POR ATRACO Y EXPOLIACIÓN EN CAJEROS
SEGURO DE ASISTENCIA EN VIAJES
SEGURO DE ACCIDENTES

Bancaja 
 www.bancaja.es



[GRUPO LA INFORMACIÓN](#)

[Conoce nuestro grupo](#) | [Empresas del Grupo](#) | [Sala de prensa](#) | [Contacta con nosotros](#) | [Apúntate a nuestro equipo](#)

[Diariodenavarra.es](#) | [Intendencias.com](#) | [Campusdenavarra.com](#) | [Campustrophy.com](#) | [Fiestasdesanfermin.com](#) | [RedAccion.com](#) | [Directa.tv](#) | [Navarrademedios.es](#) |

© Diario de Navarra